

Doctora Lourdes Tamayo-Sánchez.

In memoriam

Los miembros del Servicio de Dermatología del Instituto Nacional de Pediatría de México: Carola Durán-McKinster, Ramón Ruiz-Maldonado, Luz Orozco-Covarrubias, Marimar Sáez de Ocariz, Carolina Palacios y Mónica Mérida-Galván, comunican con profunda pena a la Comunidad Dermatológica mexicana e internacional, el fallecimiento de la doctora Lourdes Tamayo-Sánchez, acaecido el 23 de noviembre del presente año.

La doctora Tamayo, como todos los que la conocemos sabemos, dedicó gran parte de su vida a la Dermatología Pediátrica. Desde 1971 hasta unos días antes de su muerte.

Fue durante 10 años jefa del Servicio de Dermatología del INP y fue también miembro numerario de la Academia Nacional de Medicina y de muchas otras Sociedades científicas nacionales y extranjeras.

En el campo de la investigación, publicó cientos de artículos, algunos de ellos, como "El uso de retinoides orales en niños con trastornos severos de la queratinización", fueron pioneros.

Llamaba la atención de propios y extraños su continuo interés por todas las novedades y su perenne deseo de aprender, que denotaban la juventud de espíritu que siempre tuvo.

En el campo de la docencia, transmitió sus conocimientos, que eran muchos, a numerosas generaciones

de residentes en las aulas y a especialistas, en Cursos y Congresos.

Su paciencia, sencillez, buena voluntad e interés en sus alumnos, fueron más cercanos a los de una madre con sus hijos, que los de una maestra con sus discípulos. Sin duda, para ellos, su fallecimiento es una pérdida dolorosa e insustituible, pero también un ejemplo a seguir, puesto que muchos son, actualmente, a su vez maestros.

Más allá de sus logros científicos y académicos, la doctora Tamayo fue un ser humano excepcional, sin temor a equivocarme, puedo decir que nunca la escuché hablar mal de nadie. Ni a nadie que la conociera hablar mal de ella.

Con los pacientes era comprensiva y cariñosa, creando vínculos de amistad que frecuentemente perduraban más allá del consultorio. Cuántos pacientes, que trató de niños, volvían orgullosos a visitarla con sus hijos.

Su muerte la aleja físicamente de nosotros; pero, tal vez, para todos aquellos que tuvimos el privilegio de conocerla y tratarla, su espíritu y su ejemplo seguirán presentes por muchas generaciones.

Dr. Ramón Ruiz-Maldonado
Noviembre de 2006